XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs

Instituto de Investigaciones Gino Germani

26, 27 y 28 de octubre de 2022

**Estructura demográfica y estructura productiva/ocupacional: un abordaje preliminar sobre la composición social de la clase trabajadora de la ciudad de Santa Fe (1914 - 1928)**

**Duarte, María Josefina**

**IHUCSO (UNL / CONICET)**

**duartemariajosefina@gmail.com**

**Doctoranda en Estudios Sociales (UNL)**

**Eje problemático 12 - “Desigualdades y estructura social”**

**NO PUBLICAR EN ACTAS**

**Introducción**

La preocupación por entender la dinámica de las estructuras de clases sociales la Argentina de principios del siglo XX ha sido un tema de interés fundante de las disciplinas sociales. Más aún, tras la apertura democrática de los años ochenta, numerosos sociólogos e historiadores ahondaron en cómo las múltiples formas de desigualdades se plasmaron en estructuras sociales específicas, tomando como factores centrales no sólo variables económicas sino también las diferencias genéricas, étnicas y nacionales y etarias. Si bien estos estudios proporcionan numerosos elementos para la comprensión del carácter múltiple de las estructuras de desigualdades y su impacto en la composición de las clases trabajadoras de principios del siglo XX, han puesto su atención fundamentalmente en los grandes centros urbanos del país, a saber, Buenos Aires, Rosario y, en menor medida, Córdoba. Sin embargo, en lo que refiere a la ciudad de Santa Fe, estos tópicos constituyen un área escasamente abordada desde las investigaciones socio-históricas. Existen, de un lado, escritos sobre el proceso de modernización de la urbe con centro en el puerto y los ferrocarriles (Valentinuzzi de Pussetto, 1996; Cervera, 2011; Macor y Piazzesi, 2001; Macor, 2011) y, por otro, estudios respecto a las comunidades de inmigrantes italianos (Di Biasio, 2005; Espósito, Gómez y Pensiero, 2005) y a las formas del asociacionismo étnico (Tornay, 2017; Micheletti, 2010; Mangold, 2021) y laboral (Duarte y Franco, 2019). Estos desarrollos, si bien nos aportan numerosas referencias empíricas sobre la fisonomía urbana y social del período, no enfatizan en las condiciones y transformaciones demográficas, económicas y ocupacionales acecidos en la urbe.

Es que, a principios del siglo XX, la ciudad de Santa Fe atravesaba un proceso de franco aumento demográfico, producto del crecimiento vegetativo y de un amplio saldo migratorio tanto interno como internacional. Tal es así que entre 1914 y 1928, duplicó su cantidad de habitantes. Miles de los varones y mujeres que la habitaban se insertaron de diversas formas en una estructura ocupacional y productiva altamente heterogénea. La misma se centraba tanto en el eje ferro-portuario como en una serie de actividades económicas dirigidas a la producción de manufacturas y servicios para la satisfacción de las demandas de consumo locales. A ello se sumaba el peso de la estructura estatal burocrática propio de una capital provincial. Dentro de ese escenario dinámico, se configuró una particular estructura social en la que las desigualdades de clase, de género y las étnico-raciales han sido factores constitutivos de la misma y, por ende, de las formas en las que se configuró la clase trabajadora de la ciudad.

Partiendo de estas consideraciones y tomando como principal fuente primaria al Censo Municipal de Santa Fe de 1923 y, secundariamente, a los Anuarios Estadísticos Municipales de 1914 y 1928, sumado el Tercer Censo Nacional de ese primer año, interesa aquí, en primer lugar, identificar las implicancias de las transformaciones de la población local a partir del análisis del crecimiento demográfico endógeno y exógeno y su impacto en la composición demográfica general, considerando las variables sexo, nacionalidad y edad, para poder así identificar quiénes eran las personas consideradas como posiblemente ocupadas por parte del Estado. En segundo lugar, interesa identificar y profundizar en las particularidades de la estructura productiva y ocupacional de la ciudad y su área rural inmediata en función de los datos relativos a los registros de propiedad y de ocupaciones, al movimiento económico y a la renta municipal, a los fines de trazar un panorama general de la composición social de aquellos varones y mujeres que constituían la clase trabajadora santafesina de la época.

Para realizar este abordaje, merece la pena realizar una serie de advertencias metodológicas ligadas a las especificidades del material empírico. Los censos y los anuarios estadísticos constituyen géneros discursivos enmarcados en estrategias estatales tendientes a dar cuenta y, al mismo tiempo, a construir una imagen específica de la realidad social (Otero, 2006; Roldán, 2013). Como afirma Otero (2011), estos escritos reflejan los sesgos ideológicos de las distintas agencias estatales de principios del siglo XX. En primer lugar, la perspectiva liberal estaba presente al momento mismo de la recolección de los datos, ya que se tomaba como unidad de análisis a los individuos y no a los grupos sociales. En segundo lugar, en la presentación de la información recabada, se plasmaron operaciones de selección, agrupamiento y omisión que engloban un minimalismo metodológico vinculado tanto al racismo como al legalismo estatal.

Más allá de estas advertencias, consideramos que las fuentes de información estadística producidas por el Estado constituyen una puerta de entrada indiscutible a la hora de reconstruir la estructura demográfica y productiva /ocupacional de la Santa Fe de principios del siglo XX. Este panorama nos permitirá comprender el entramado de la estructura de desigualdades ligado al sexo, el origen nacional y la edad y las formas en que estas variables se pusieron en juego en el mundo del trabajo de un espacio urbano específico. Más importante aún, consideramos que éste es un punto de partida esencial para comprender a las experiencias de los sujetos históricos como múltiples y situadas (Thompson, 1981, 1989). Puesto que las experiencias de explotación laboral se superponían con unas condiciones de desigualdad estructural (Cambiasso y Longo, 2013) ligadas a los géneros, a las etnias y los orígenes nacionales y a los grupos etarios que encarnaban varones y mujeres santafesinas del período.

**Quiénes habitaban Santa Fe: composición demográfica y población posiblemente ocupada entre 1914 y 1928**

Dentro de las disciplinas sociales, existen ciertos consensos respecto a las características de la estructura social argentina entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Uno de ellos alude a que, por esos años, al calor del proceso de consolidación de un modelo de acumulación capitalista centrado en la producción primaria para el mercado externo, se produjo el primer período de inmigración masiva de europeos hacia la Argentina. La llegada de, principalmente, italianos, españoles y franceses hacia las provincias del litoral constituyó un punto de quiebre en la composición demográfica de las mismas (Germani, 1955; Devoto, 2002; Falcón, 2005; Rapoport, 2006). Con el comienzo de la Gran Guerra, si bien los saldos migratorios positivos comenzaron a estabilizarse, no sólo no se detuvieron, sino que también registraron ciertas modificaciones en su matriz: mientras que las cifras de las nacionalidades antes mencionadas se estabilizaban y, en el caso de la población francesa, disminuían, se registraron mayores índices de inmigrantes de Europa del este y la región levantina, como así también de inmigrantes de países limítrofes. Asimismo, la urbanización creciente de la pampa húmeda tuvo como consecuencia un movimiento centrípeto de migraciones internas hacia espacios urbanos litoraleños y a regiones que constituían enclaves productivos en pleno apogeo demográfico (Lobato, 2001). Si para 1914 únicamente la Capital Federal, Rosario y Córdoba constituían urbes con más de cien mil habitantes, para 1928, debemos incluir en ese conjunto a Avellaneda, La Plata, Bahía Blanca, Tucumán y Santa Fe. Es que, en esta última, desde fines del siglo XIX, miles de hombres y mujeres nativos y llegados de diversas latitudes fueron artífices de un inusitado proceso de transformación urbana. En este apartado, atenderemos a las particularidades de la estructura demográfica conformada en la ciudad de Santa Fe entre 1914 y 1928, haciendo hincapié en las variables de sexo, origen nacional y geográfico y grupos etarios de la población santafesina de la época. Seguidamente, observaremos quiénes comprendían el universo de personas posiblemente ocupadas de la ciudad por esos años.

Para comenzar, cabe destacar que el primer gran salto cuantitativo respecto al crecimiento poblacional de la capital provincial se dio entre 1887 y 1907, años en los que pasó de algo más de diecisiete mil habitantes a casi cuarenta mil. Tras esos años, dicho aumento comenzó a aletargarse, para dar paso a un segundo período de aumento exponencial: si en 1914 la urbe contabilizó 58.419 habitantes – esto es, apenas el 11% de la población urbana provincial-, en 1928 ya contaba con 117.171. La casi duplicación de la población local en ese período se vinculó en parte a las dinámicas propias del crecimiento vegetativo, pero fundamentalmente al sostenimiento del saldo migratorio positivo. Respecto a esto último, interesa hacer foco en dos componentes fundamentales. De un lado, nos detendremos en las dinámicas de las inmigraciones internacionales; del otro, en el flujo de habitantes provenientes de otras provincias que se asentaron en la ciudad de Santa Fe.

En primer lugar, respecto a los inmigrantes transatlánticos, resulta necesario destacar el minimalismo metodológico ligado al racismo ideológico (Otero, 2011) reflejado en el hincapié de las fuentes en las personas de origen italiano, español y francés, siendo que, al resto de las nacionalidades, a la hora de sintetizar los datos, se las agrupó en categorías sesgadas como “orientales”, “otomanos”, “africanos”, “otros”. Pese a esas limitaciones, el análisis de los datos específicos de cada nacionalidad nos revela algunas cuestiones de relevancia. Efectivamente, las personas de nacionalidad italiana, española y francesa constituían las comunidades de inmigrantes de mayor peso en la composición demográfica santafesina de principios del siglo XX. Sin embargo, entre 1901 y 1923, sus índices de aumento promedio anual relativo no superaban el 2% para las dos primeras, siendo que para el caso francés se registró una disminución cercana al 4%.

Pero el dato más significativo del período resulta del incremento de la población catalogada de origen ruso, con un promedio de aumento interanual de un 52,4%, colocándose en el cuarto lugar de las proporciones por nacionalidades en 1923. Aquí merece la pena destacar dos cuestiones. De un lado, la creciente relevancia de los inmigrantes provenientes de países de áreas no latinas de Europa, que en conjunto conformaban el 7,5% de la población inmigrante, destacándose allí también los de origen alemán. En segundo término, se observa una tendencia similar respecto a quienes provenían de países limítrofes, ya que en su conjunto constituían el 4,9% de la población extranjera, entre los que los uruguayos y brasileros llevaban la delantera.



**Tabla 01- Población extranjera de la ciudad de Santa Fe por nacionalidades (1923)**

Ahora bien, pasando a las personas de nacionalidad argentina residentes en Santa Fe, observamos, en primer lugar, que los nacidos en la provincia pasaron de 24.999 en 1907 a 66.900 en 1923, con un promedio interanual de aumento del 10,1%. En cuanto a la dinámica de las migraciones internas, se destaca que el grupo que registró mayores cifras absolutas y un incremento medio anual del 7,1% en esos quince años fue el de los entrerrianos, entre los que se contabilizaba para 1923 una cifra absoluta de residentes similar a la de las personas de origen español. Los seguían, en orden descendiente de proporciones, quienes provenían de Corrientes, de la provincia de Buenos Aires y de Córdoba. Del resto de las provincias y territorios nacionales, se observa la llegada de 2.581 personas, con un incremento medio anual del 9,8% entre 1907 y 1923; a los que debemos sumar a los argentinos cuyo origen no se especifica, que tuvieron una media interanual de crecimiento del 16,3% en ese período. Asimismo, dentro de los habitantes considerados como argentinos, debemos tener en cuenta a los extranjeros naturalizados, que pasaron de apenas 33 en 1907 a 1.978 en 1923.

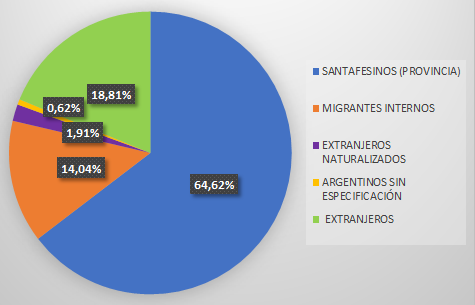
**Tabla 02- Población argentina de la ciudad de Santa Fe (1923)**

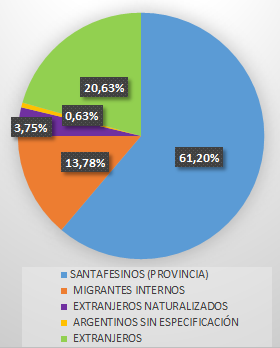


En el gráfico que sigue es posible observar la composición demográfica de la ciudad de Santa Fe en 1923 según la procedencia nacional, regional y por elección de sus habitantes. El primer dato que de allí sobresale tiene que ver con que aproximadamente dos tercios de la población que la habitaba había nacido en la provincia. Del tercio restante, se observa que alrededor de un 21% era de origen extranjero, del que casi un 2% habían optado por nacionalizarse; tomando en cuenta los datos del Tercer Censo Nacional de 1914, esto implica una disminución de al menos un 4% en la proporción de extranjeros residentes en la capital provincial entre 1914 y 1923. Para ese último año, asimismo, se registró algo más de un 14% de argentinos provenientes de otras geografías y menos de un 1% con lugar de procedencia desconocido.

De esta manera, es posible afirmar que hacia 1923, casi el 19% de la población de la ciudad de Santa Fe era considerada como extranjera por parte del Estado, mientras que el 81% poseía ciudadanía argentina dada su condición de nativa o de inmigrantes nacionalizados.

**Gráfico 01 – Procedencia de los habitantes la ciudad de Santa Fe (1923)**

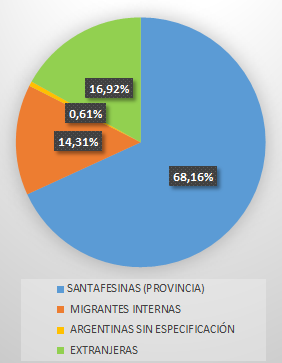
****

Teniendo en cuenta estas apreciaciones sobre el origen geográfico de la población santafesina de principios del siglo XX, pasemos a analizar su composición por sexos. En primer lugar, cabe destacar la paridad global existente entre varones y mujeres: del total de la población, hacia 1923 el 50,9% era masculina y el 49,1%, femenina. Ahora bien, si revisamos de manera comparativa la composición de la población masculina y femenina por grupos de procedencia, es posible observar, primeramente, que las mujeres santafesinas superaban en casi siete puntos porcentuales a la masculina, lo cual indicaría un movimiento de emigración de varones nacidos en la provincia. Esta diferencia se invierte en el caso del universo personas nacidas en otros países, ya que los varones extranjeros y naturalizados constituían casi la cuarta parte de la población masculina, siendo que las mujeres extranjeras representaban el 14,31% de la femenina. Si nos adentramos en las proporciones por sexos de cada nacionalidad, nos encontramos con que, para los procedentes de Italia y España, hacia 1923 la diferencia entre varones y mujeres rondaba en los diez puntos porcentuales en favor de los primeros; esa diferencia se acentuaba entre la población alemana (30 puntos) y la paraguaya (20 puntos), siendo que para el resto de las nacionalidades tendía a disminuir, oscilando entre los 7 y los 2 puntos.

**Gráfico 03 – Población masculina de la ciudad de Santa Fe (1923)**

**Gráfico 02 – Población femenina**

**de la ciudad de Santa Fe (1923)**



Por otra parte, se evidencia que las proporciones para la población en condición de migrante eran similares entre varones y mujeres, constituyendo entre el uno y el cuatro por ciento en favor de los masculinos, a excepción de las personas nacidas en Corrientes, con una variación del 16%. Por último, las proporciones entre varones y mujeres argentinos cuyo origen se desconoce eran prácticamente idénticas.

Analicemos ahora la composición etaria de la población de la ciudad de Santa Fe en el período que nos ocupa. El primer criterio de clasificación respecto a las era el especificado entre argentinos y extranjeros. Para un análisis global de los grupos etarios, hemos decidido agruparlos en tres grandes bloques: personas entre recién nacidas y catorce años, aquellos que tenían entre quince y sesenta años de edad y los mayores de sesenta años. A simple vista, es posible observar que el grupo de argentinos se caracterizaba por ser mayoritariamente infante y adulta, con una notoria escasez de adultos mayores. Mientras que, para el caso de la población extranjera, se observa una fortísima concentración de población adulta, siendo muy bajos los porcentajes en las primeras infancias y entre los adultos mayores.



**Tabla 03 – Población por grupos etarios, sexo y nacionalidad de la ciudad de Santa Fe (1923)**

El primer grupo etario, compuesto por las personas de entre 0 y 14 años de edad abarcaba a 37.540 niños y niñas con una composición por sexos muy equilibrada, pero que en su abrumadora mayoría de nacionalidad argentina. Es que, para 1923, apenas se registraban 732 niños y niñas extranjeras en la ciudad, de los cuales 190 eran italianos, 160, españoles, apenas 7 franceses y 255 registraban otras nacionalidades. Uno de los principales indicadores de desigualdades respecto a este universo lo constituyen los registros sobre alfabetización. Para el año 1914, de la población entre 6 y 14 años que se encontraba escolarizada, un 56,6% eran varones y un 43,4%, mujeres, constituyendo un total de 11.303 niños y niñas, esto es, el equivalente al 49,11% de la población infantil en edad escolar. En 1923, el porcentaje de los primeros disminuía al 52,3% mientras que el de las niñas aumentaba al 47,7%, proporciones que se mantuvieron casi idénticas hacia 1928. No contamos con números específicos sobre los totales de población en edad escolar en este último año, pero podemos afirmar que, mientras la población total de la ciudad se había duplicado en los años que encierran al período, el conjunto de niños y niñas inscriptos en establecimientos de educación primaria no superaba las quince mil personas.

El segundo grupo etario, es decir, la población considerada como adulta –entre los 15 y los 60 años- era de 61.262 habitantes. Sobre la misma, resulta llamativa la contundente disminución de la brecha entre población argentina y extranjera respecto al primer grupo etario: mientras que en el grupo que engloba a la niñez la distancia es de 96 puntos porcentuales, entre la población adulta la misma se redujo al 47,2%. Sobre la composición de la población extranjera para esta franja etaria, podemos observar que el 41,48% era de nacionalidad italiana y un 33,8% de origen español; los franceses y francesas conformaban apenas el 4,5%, mientras que el 19,96% restante provenía de otros países. En términos de las proporciones por sexos, se evidencia que el 51,32% eran varones, de los cuales 22300 eran argentinos y 9140, extranjeros. Del total de mujeres, nos encontramos con un 76,47% de argentinas y un 23,53% de extranjeras. Asimismo, merece la pena destacar que este universo constituía el 82,9% de la población extranjera total de la ciudad hacia 1923. Sobre el último grupo, esto es, la población considerada como adulta mayor, se observa que hacia 1923 sumaba apenas los 4735 habitantes. De la misma, el 45,87% eran de nacionalidad argentina (2172 personas) y el 54,13%, extranjera. Dentro del primer subgrupo, se registraron 897 argentinos (18,94%) y 1275 argentinas (26,92%); dentro del segundo, nos encontramos con 1345 extranjeros (28,4%) y 1218 extranjeras (25,7%). Esto podría indicar una mayor esperanza de vida de las y los extranjeros por sobre la población argentina, cuya diferencia más significativa se registra respecto a la brecha entre varones argentinos y extranjeros.

El análisis pormenorizado de la estructura demográfica santafesina realizado hasta aquí, constituye un ejercicio de caracterización y análisis de las disposiciones estructurales de los actores sociales (Bourdieu, 2000; Kocka, 2002) que habitaban la ciudad de Santa Fe entre 1914 y 1928. Partiendo de la perspectiva teórica de Thompson (1989, 1981), consideramos que este ejercicio constituye una operación intelectual previa y necesaria si pretendemos aproximarnos a la composición social de la clase trabajadora santafesina de aquellos años, ya que, sin perder de vista el peso de lo material para su definición, destaca sus vinculaciones con otros tipos de opresión que se generan en las relaciones sociales dadas no sólo en las esferas de producción, sino también en la totalidad de las experiencias situadas y compartidas de hombres y mujeres. Como afirman Cambiasso y Longo (2013), las experiencias de clase deben ser comprendidas desde una multiplicidad de sentidos, entre los que se incluyen las opresiones ligadas a la explotación, pero también a las identidades autopercibidas e impuestas en lo que hace a las desigualdades de género, étnicas, etarias, entre otras.

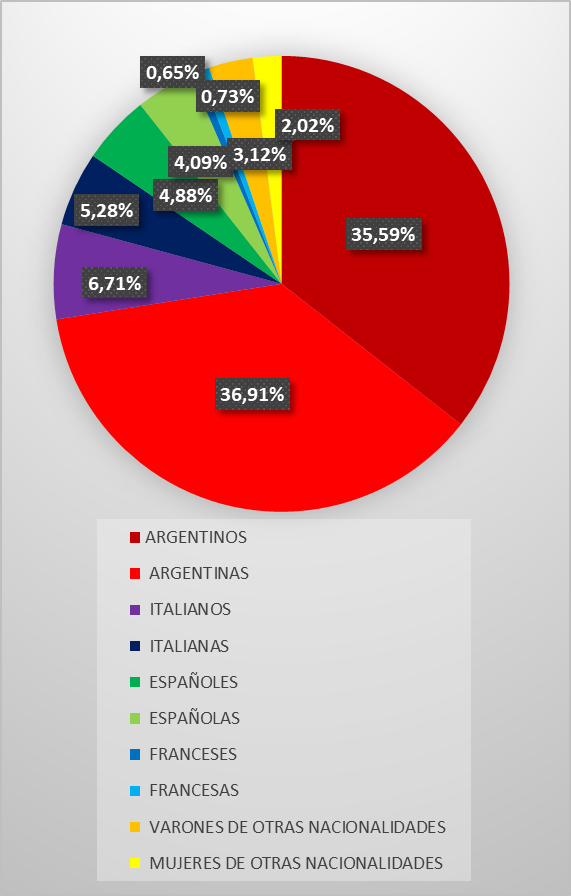
En este sentido, las posibilidades que las fuentes de información estadística nos proporcionan a la hora de realizar dicha aproximación, constituyen un punto de partida valioso más no inequívoco. Es por ello que, en lo que resta del apartado, nos dedicaremos no sólo a especificar a quiénes el Estado municipal de Santa Fe consideraba como personas posiblemente ocupadas, sino también a identificar los mecanismos por los cuales se excluía a determinados grupos o a sus particularidades de esa definición. Para ello, nuestro principal insumo empírico será la sección “La población nacional y extranjera de 14 años arriba, según sexo y profesión” del Censo Municipal de 1923.

Para comenzar, podemos decir que, si a los dos últimos grupos etarios considerados en el apartado anterior les añadimos a la población de entre 14 y 15 años de edad, obtenemos el número total de la población considerada como posiblemente ocupada que fue censada en 1923. Es decir, en esta categoría se tomaban en cuenta a todas las personas mayores de catorce años, que en total sumaban 68566 habitantes, esto es, el 66,22% de la población de la ciudad para ese año. La primera consideración que nos impone esta definición se relaciona con la invisibilización del trabajo infantil. Más allá de la evidencia respecto a la mano de obra infantil como parte constitutiva del mundo del trabajo de fines del siglo XIX y principios del XX en otros espacios urbanos nacionales (Allemandi, 2017; Aversa, 2015; Scheinkman, 2019; Anapios y Caruso, s.f), resulta evidente la contradicción estatal al realizar esta operación de omisión al tiempo que la regulación del trabajo infantil era un objeto de controversia tanto en el plano nacional (Mases, 2013) como provincial (Karush, 2006).

Si bien la información censal no nos permite indagar acerca del segmento infantil dentro de la estructura ocupacional y productiva local, sí podemos acercarnos a la composición social de aquellas mujeres y varones en edad adulta que el Estado municipal consideraba como posibles adjudicatarias de una profesión. Si bien los registros sobre profesiones se basan en una operación de invisibilización de la condición de origen y etaria de los varones y mujeres de la ciudad mayores a catorce años, el análisis de los datos demográficos sobre ambas variables nos permite tener una aproximación algo más acabada a ese universo. Tal como se observa en el gráfico 4, argentinos y argentinas constituían el 72,5% del total; como vimos en el apartado anterior, es-

Si bien la información censal no nos permite indagar acerca del segmento infantil dentro de la estructura ocupacional y productiva local, sí podemos acercarnos a la composición social de aquellas mujeres y varones en edad adulta que el Estado municipal consideraba como posibles adjudicatarias de una profesión. Si bien los registros sobre profesiones se basan en una operación de invisibilización de la condición de origen y etaria de los varones y mujeres de la ciudad mayores a catorce años, el análisis de los datos demográficos sobre ambas variables nos permite tener una aproximación algo más acabada a ese universo. Tal como se observa en el gráfico 4, argentinos y argentinas

**Gráfico 04 – Población mayor de 14 años de la ciudad de Santa Fe (1923)**



constituían el 72,5% del total; como vimos en el apartado anterior, esta categoría nacional englobaba no sólo a personas nacidas en la ciudad y la provincia, sino también a una proporción importante de migrantes internos de ambos sexos y a un conjunto reducido de varones nacidos en otros países que habían optado por naturalizarse.

La cuarta parte restante de este universo estaba constituida por extranjeros y extranjeras. Entre los mismos, las personas de nacionalidad italiana representaban el 11,99% del total de la población santafesina mayor a catorce años, seguidos por españoles y españolas (8,97%); la nacionalidad francesa representaba apenas el 1,38% del total, mientras que los habitantes provenientes de otros países conformaban el 5,14%. Tal como observamos en el apartado anterior, existen algunas diferencias significativas respecto a las proporciones por origen para cada sexo en este segmento etario de población. Para el caso de los varones, nos encontramos con un 69,83% de argentinos, un 13,17% de italianos, 9,57% de españoles, un 1,2% de franceses y un 6,12% de otras nacionalidades. En el caso de las mujeres, se observa un 75,26% de argentinas, un 10,77% de italianas, un 8,34% de españolas, un 1,4% de francesas y un 4,1% de mujeres mayores de catorce años provenientes de otros países. Nuevamente, la omisión de las nacionalidades específicas englobadas en “otras” para este segmento etario, oculta la relevancia que éstas iban adquiriendo dentro de la estructura social santafesina de la época.

Una vez identificado el universo de población al que se incluyó dentro del universo censal sobre ocupaciones en la Santa Fe de 1923, cabe destacar que el primer criterio utilizado para distinguirla refiere a la población con y sin profesión declarada. Una primera cuestión a tener en cuenta en este punto la constituye el problema mismo de las nomenclaturas. En términos de Daniel (2008), si bien tras la crisis económica que trajo aparejada los efectos de la Gran Guerra, ciertos cuadros burocráticos del Estado ligados a la producción estadística comenzaron a plantear el problema de la desocupación como un fenómeno social digno de ser evaluado en detalle. Sin embargo, este paradigma logró instalarse recién en los años treinta, siendo que pervivió más bien un enfoque que “entendía la ocupación como una característica del individuo (asimilable a la de sexo o edad) [y que] asumía implícitamente cierta inmovilidad o fijeza de los sujetos en el mercado de trabajo” (Daniel, 2008, p. 196), lo cual, como veremos seguidamente, entraba en profunda contradicción con las características de la estructura productiva y ocupacional de la época.

Si bien el fenómeno de la desocupación no fue captado como una característica intrínseca, sí contamos con registros respecto a la magnitud de población que declaraba no poseer profesión. Al respecto, según la información disponible en los anuarios estadísticos municipales, en 1907 un 13,1% de los varones mayores de catorce años que habitaban la ciudad declaraban no tener profesión, mientras que el 82,4% de las mujeres se asumían en esa condición. Desconocemos los criterios utilizados para construir esos índices, pero hacia 1923, según la información proporcionada en el censo municipal, la situación parece haber sido bastante diferente. En ese año, del total de la población mayor de catorce años, el 20,04% se registraba dentro de esa categoría. Esto es, un 11,11% de los varones mayores a catorce años de edad declaraba no poseía profesión, frente a un 29,24% de las mujeres de ese grupo etario no contaban con una ocupación. Asimismo, si revisamos las proporciones según el origen nacional de cada segmento, observamos que el 11,43% de los argentinos no tenían profesión y el 10,38% de los extranjeros se encontraban en la misma situación, porcentajes muy equilibrados respecto al total del segmento masculino. Del lado de las mujeres, se advierte que el 27,59% de las argentinas no registraban profesión, un porcentaje algo menor que el 34,24% de las extranjeras que se encontraban en la misma situación. Estas cifras, como advierte Queirolo (2019), no sólo entrarían en tensión con el modelo curvilineal en “U”, centrado en la premisa de que la participación de las mujeres en el mercado laboral había sido exigua en los procesos de modernización capitalista. También podrían implicar cierta subrepresentación del trabajo remunerado femenino, ya que “numerosas mujeres que integraban grupos familiares en calidad de esposas o hijas y que ejercían actividades asalariadas dentro de sus hogares –trabajo domiciliario– no integraron las cifras de población con profesión, porque sus tareas para el mercado se desconocieron” (Queirolo, 2019, p. 12).

De esta manera, como hemos observado hasta aquí, las categorías censales utilizadas para registrar la profesión o no de las personas mayores de catorce años, centradas en los binomios masculino/femenino – argentino/extranjero, no sólo desplazan al total del grupo etario infantil dentro del mercado de trabajo santafesino de la época, sino que también oculta las diferentes condiciones de origen y etarias de la población considerada, al tiempo que podrían inducir a la omisión de ciertas labores remuneradas realizadas por mujeres. Pese a estas limitaciones, el análisis de la composición social de aquellas personas consideradas con profesión, junto a los registros de propiedad, recaudación municipal y movimiento económico plasmados en los anuarios municipales de la ciudad de Santa Fe, nos permitirán aproximarnos a la estructura productiva y ocupacional local entre 1914 y 1928 y, con ello, al perfil de la clase trabajadora santafesina de la época. A ello nos dedicaremos en el apartado siguiente.

**Quiénes y de qué trabajaban: una aproximación a la clase trabajadora desde la estructura productiva y ocupacional santafesinas (1914-1928)**

Si nos adentramos en la composición demográfica de aquellos que sí declararon poseer profesión en el Censo Municipal de 1923 de la ciudad de Santa Fe, nos encontramos con un universo de 54825 personas, de las cuales el 56,29% eran varones (21392 argentinos y 9470 extranjeros) y el 43,61%, mujeres (18401 argentinas y 5512 extranjeras). Al observar las proporciones dentro de cada subgrupo, se comprende que el 88,57% de los argentinos mayores de catorce años contaban con profesión, al igual que el 89,62% de los extranjeros, el 72,41% de las argentinas y el 65,73% de las extranjeras de ese rango etario, siendo este último el menor subgrupo dentro del total de personas ocupadas y, al mismo tiempo, el que menos personas ocupadas registra a su interior. Ahora bien, ¿qué implicaba que ese universo de personas contase con una profesión? En los registros censales de la época, dentro de esa nomenclatura se incluía en pie de igualdad a un amplio abanico de las ocupaciones, oficios y profesiones por ramas de la actividad productiva o económica en un sentido amplio, englobando en cada una de ellas una gran diversidad de situaciones que enmascaraban las diferencias al interior de la estructura social y de clases local. Frente a un panorama tan diverso, nos encontramos frente a la necesidad de delimitar los criterios –no siempre del todo claros- sobre qué parte de ese universo puede ser incluido dentro de lo que llamamos clase trabajadora.

Siguiendo a Van der Linden (2019), dentro de esa categoría deberíamos considerar a “todo portador o portadora de fuerza de trabajo cuya fuerza de trabajo es vendida a otra persona bajo coerción económica (o no económica) pertenece a la clase de trabajadores subalternos, independientemente de si el portador o portadora de la fuerza de trabajo vende fuerza de trabajo por sí mismo, e independientemente de si el portador o portadora posee medios de producción” (Van der Linden, 2019, p. 20). Sin dudas, la amplitud de esa definición trae consigo ventajas y desventajas. Por un lado, y para el caso que estamos analizando, nos permite de plano dejar por fuera algunas nomenclaturas censales destinadas a quienes no vendían su fuerza de trabajo, como la de estudiantes, jubilados de la administración pública y rentistas. A ellas se suman un amplio conjunto de profesiones liberales ligadas a la jurisprudencia, la salud, las carreras militares, las ciencias en general y el culto, que en conjunto abarcaban a vastos sectores de las clases acomodadas vinculadas no sólo por sus condiciones materiales sino también simbólicas, en lo que hace a pautas de consumo, ocio, educación y repertorios culturales más amplios (Hora y Losada, 2011), todas las cuales han sido agrupadas dentro de la categoría “otros”. Asimismo, en lo que sigue especificaremos algunas ocupaciones de cada rama de la estructura productiva local que podrían considerarse como parte de las élites locales. En lo que sigue, también daremos cuenta de una serie de “zonas grises” respecto ciertas profesiones puesto que, si bien implicaron la venta de fuerza de trabajo bajo diversas modalidades de coerción, estaban constituidas por grupos que podrían haberse asemejado a los modos de vida de los sectores acomodados aquí señalados.

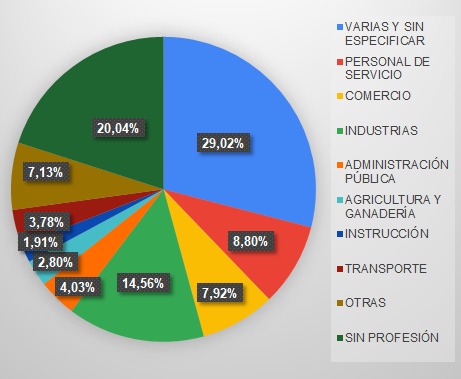
Es que la dificultad de establecer límites claros respecto a las condiciones de clase de la población santafesina de la época se relaciona con las transformaciones que esa sociedad estaba experimentando. Tal como hemos visto en el primer apartado de este escrito, en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, la ciudad de Santa Fe experimentó un crecimiento demográfico inusitado. Inserta en la matriz económica regional y nacional -fuertemente ligada a la producción de materias primas para la exportación-, mientras su población crecía a pasos agigantados dada la llegada de miles de inmigrantes y de argentinos provenientes de otras provincias, en ella se fue forjando una particular matriz productiva. Más específicamente, desde mediados de la década de 1910, observamos que la dinámica económica que caracterizó a la ciudad de Santa Fe se inscribe en una serie de procesos económicos dados a nivel nacional. En términos de Palacio (2000), en el contexto de la gran guerra se inició una larga década en la que se adoptaron paulatinamente algunos ejes del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Este cambio tuvo como factores centrales no sólo el aumento de las exportaciones y la reducción de las importaciones (O’ Connell, 1984), sino también el hecho de que esto último fue posible dado el aumento de la tasa de inversión en el sector industrial en equipos y maquinarias, siendo que comenzaron a producirse localmente una amplia variedad de productos que anteriormente se importaban (Villanueva, 1972).

En la provincia de Santa Fe, se registraron no sólo altos índices de producción agrícola y de exportaciones, sino también un crecimiento de la actividad industrial y comercial ligado a los requerimientos de ciertos niveles de mecanización de la agricultura y al aumento del consumo. En este contexto, en el período que encierran los años 1914 y 1928, observamos que, en la ciudad de Santa Fe, el universo de actividades productivas y económicas que se forjaron fue altamente heterogéneo, ya que su economía se centraba tanto en el eje ferro-portuario como en una serie de actividades dirigidas a la producción de manufacturas y servicios para la satisfacción de las demandas de consumo locales. A ello se sumaba el peso de la estructura estatal burocrática propio de una capital provincial. Siguiendo a Rapoport (2006), podemos decir que estas transformaciones de la estructura productiva trajeron aparejadas una mayor estratificación y diversificación de la estructura de clases, como resultado no sólo de las características de los mercados laborales, sino también de las diversas formas de movilidad social y de los incipientes beneficios sociales en ramas económicas estratégicas. Tomando en consideración estas cuestiones, en lo que resta del apartado nos adentraremos en las peculiaridades de la estructura productiva y ocupacional de la ciudad de Santa Fe entre 1914 y 1928, aproximándonos a la composición social de aquellos que consideramos como parte de la clase trabajadora santafesina de la época.

A partir de la información estadística especificada en el Censo Municipal de Santa Fe de 1923, podemos decir que las ramas de la actividad económica allí especificadas –cuyos porcentajes se visualizan en el gráfico 05-, refieren a amplios y difusos criterios de actividades productivas o reproductivas remuneradas que englobaban en su interior a una numerosa variedad de oficios y ocupaciones. Entre las mismas, el sector de agricultura y ganadería se vinculaba de manera directa con el mercador de exportación ferro-portuario, al cual también, se relacionaba una parte significativa del sector transporte. El resto de los rubros de actividades allí clasificadas eran parte de las actividades económicas inmersas casi exclusivamente en el sector producción, distribución y venta de mercancías para las necesidades de consumo del mercado local: industrias y artes manuales, comercio, transporte, personal de servicio, administración pública e instrucción. Por último, además del porcentaje de población sin profesión que detallamos en

el apartado anterior, existió un amplio grupo de personas que declaró poseer varias y/o inespecíficas profesiones.

Esta última observación tiene que ver con lo que diversos autores han remarcado como una característica intrínseca de los mercados laborales del período (Germani, 1955; Pianetto, 1984; Falcón, 2005), esto es, la importancia de la diversificación y estacionalidad del empleo y la vinculación entre las estructuras productivas rurales y urbanas. En relación a esto último,



**Gráfico 05 – Ocupación según ramas de la actividad productiva de la ciudad de Santa Fe (1923)**

cabe destacar que el área rural circundante a la ciudad de Santa Fe incluía a buena parte del Departamento Capital, del cual la urbe oficiaba como cabecera del distrito. En ella, según los datos aportados por el tercer censo nacional de 1914, existían unas 227434 hectáreas de superficie agrícola, esto es, apenas el 2,11% del total provincial. Dentro de esa superficie, casi el 85% estaba destinado a la producción agrícola, mientras que el resto se utilizaba para la reproducción y cría de ganado mayoritariamente vacuno (51,13%), seguido por proporciones significativas de ganado caballar, lanar y porcino; el resto de las cabezas eran de ganado cabrío, asnal y mular, en muy pequeñas proporciones. Si observamos los datos del anuario estadístico municipal de 1914 en lo referido a la hacienda sacrificada en el matadero público para el mercado local, nos encontramos con que el total de cabezas de ganado consumidas en ese año constituyen el 41,28% de la producción del Departamento Capital. Asimismo, entre los artículos de exportación del Puerto de Santa Fe para ese año, no encontramos derivados de la ganadería, a excepción de 2270 toneladas de huesos. Esto podría indicar que la producción ganadera del área rural santafesina estaba destinada al mercado de consumo interno de la capital y de las localidades aledañas.

Por su parte, observamos que, de los terrenos destinados a la agricultura, destaca el hecho de que, en 1914, un 56,57% de la superficie cultivada estaba destinada a los cereales, entre los que destaca el maíz (68,25%), seguido muy por detrás por la producción de trigo (21,28%), siendo el resto de la superficie cultivada con avena, cebada, centeno y alpiste. En segundo término, el 40,86% de la superficie cultivada en ese año fue utilizada para generar materias primas para establecimientos industriales, entre las que el lino constituía el 98,82% del total, siendo la ínfima proporción restante destinada a la producción de maní y tabaco. Por su parte, el 2,5%



**Tabla 04 – Porcentajes de población ocupada por rama de actividad productiva, sexo y nacionalidad de la ciudad de Santa Fe (1923)**

restante de la superficie cultivada se destinó a la producción de legumbres, verduras y hortalizas. Dentro de esta amplia gama de productos, entre las exportaciones portuarias de 1914, se registraron trigo y derivados del mismo, maíz, lino, derivados de la cebada y productos elaborados a base de maní. Por tanto, podríamos hipotetizar que el resto de las producciones agrícolas se consumían en el mercado interno local y circundante.

Ahora bien, si al momento del levantamiento del tercer censo nacional la capacidad productiva del mundo agrícola de la provincia y el departamento Capital estaba lejos de estar utilizada en su totalidad, esto empeoraría cuando comenzaran a sentirse los efectos de la crisis producida por la Gran Guerra. Recién a partir de 1918 el agro santafesino dio paso a un proceso de reactivación económica caracterizado, a nivel provincial, por la transferencia de tierras ganaderas a la producción de cereales, entre los cuales el maíz pasó a tener una proporción mucho mayor en detrimento del trigo. Sin embargo, como observamos más arriba, el área rural circundante a la ciudad de Santa Fe ya se encontraba inmersa en dicho proceso, ya que la producción agrícola superaba ampliamente a la ganadera hacia 1914, lo mismo que sucedía con los cultivos de maíz en relación al trigo. Entre 1923 y 1928, aunque con fluctuaciones por malas cosechas, la producción agrícola tuvo un saldo global positivo, no sólo en relación a su volumen de producción sino también en relación al alza de los precios internacionales (Macor, 2011).

Buena parte de la producción agrícola y ganadera del espacio rural circundante a la ciudad de Santa Fe era llevada a cabo por un total de 1920 habitantes de la misma, esto es, un 2,8% del total de la población mayor de 14 años de edad. El primer dato a tener en cuenta sobre la misma, tiene que ver con que, en su inmensa mayoría, eran varones (1844), registrándose únicamente 76 mujeres ocupadas en el agro (33 eran argentinas y 43 extranjeras). Dentro de este universo nos encontramos con una amplia diversidad de situaciones en lo que hace a las ocupaciones registradas. De un lado, observamos que el 69,47% del total, declaraban ser agricultores, peones de campo, horticultores, jardineros, leñadores y labradores. En resto de las personas ocupadas en el rubro, se destacaban 103 hacendados, seguidos muy por detrás por chacareros, arboricultores, cerealistas, estancieros, clasificadores, recibidores y acopiadores de granos, criadores y estancieros ganaderos, puesteros, avicultores, tamberos y colonizadores. Del total de los mismos, apenas seis eran mujeres, siendo que los argentinos constituían el 69,26% y los extranjeros, el 30,74% del total. En este punto, caben destacar dos cuestiones. En primer término, este segundo grupo de ocupaciones conformaba un grupo de 292 personas que podrían ser consideradas parte de burguesía santafesina de principios del siglo XX. En segundo lugar, respecto a los 294 abastecedores registrados, es posible afirmar que se trataba de una ocupación no dependiente o autónoma, que servía de nexo entre la producción de alimentos del área rural circundante a la ciudad y su mercado de consumo interno, al que nos referiremos enseguida.

Es que en una ciudad que había duplicado su población tan sólo en el lapso de catorce años, se hacía claro que las necesidades de producción, distribución y venta para el consumo de bienes de primera necesidad y de una amplia variedad de artículos, contribuyeron a la consolidación de un diverso abanico de actividades productivas de tipo industrial, comercial y de servicios urbanos. Respecto a las mismas, merece la pena aclarar que para el período que nos ocupa, la diferenciación entre industria y comercio no era tan clara y muchas veces se superponían dentro de lo que el censo municipal de 1923 considera como “industrias y artes manuales. Por otra parte, dicha categoría refería a un sector heterogéneo, cercano a la definición arrojada por el Censo Provincial de 1887, que proponía la inmediata transformación de materias primas en establecimientos de diverso tamaño y no necesariamente con una gran concentración de mano de obra por unidad productiva (Duarte y Franco, 2019). En este sentido, Macor (2011) nos advierte sobre el hecho de que entre 1912 y 1935 los establecimientos industriales del departamento Capital pasaron de 233 a 667, pero el personal ocupado en industrias en un sentido estricto, en esos años pasó de 1.411 a 7.109 personas, siendo esta última cifra relativamente baja respecto a los indicadores de población ocupada del período. Saldadas estas aclaraciones, pasemos a analizar la dinámica de las ramas de la actividad productiva de Santa Fe ligadas a la consolidación del mercado de consumo interno.

Para comenzar, y en estricta vinculación con las actividades agrícola-ganaderas que analizamos más arriba, podemos decir que el crecimiento poblacional encontró correspondencia con la consolidación de ciertos hábitos de consumo alimenticio primario. En las primeras tres décadas del siglo XX, en los tres mercados municipales, denominados Central, Sud y Norte y en los puestos de abasto autorizados por el municipio, la oferta de carne, frutas y verduras y derivados de la leche creció de manera sostenida, siendo que entre 1914 y 1928, como mínimo se duplicaron (Duarte y Franco, 2019). en 1914 se otorgaron patentes fábricas de caramelos, cerveza, fideos, hielo y soda, para una molienda de yerba y un molino harinero y numerosas masiterías y depósitos de bebidas. También en ese año se registraron nuevas patentes de almacenes de comestibles y bebidas al por menor (250), cafés (115) y despachos de bebida (304). Asimismo, para 1928 la recaudación municipal respecto al expendio de leche ascendió al menos en un 80%, siendo que se duplicó el número de panaderías de la ciudad. Como es de imaginarse, la expansión de las actividades vinculadas al consumo implicó una ponderable concentración de mano de obra. Esto se evidencia en los índices ocupacionales del censo municipal de 1923, entre los que las consideradas industrias y artes manuales relacionadas a la producción y distribución de alimentos sumaban 872 trabajadores y trabajadoras.

Respecto a estas últimas, al igual que lo ocurrido respecto a la producción agrícola y ganadera, se observa que las mujeres constituían una proporción muy pequeña dentro de la mano de obra del rubro. Entre los varones ocupados en estas actividades, los argentinos constituían alrededor del 60%. Esta proporción de trabajadores nativos se sostuvo con un margen de variación de no más de 5 puntos porcentuales en casi todas las ocupaciones que implican a la transformación de materias primas, que concentraba el 68,57% del total del rubro alimentación. Entre las mismas se destacan los panaderos (363), seguidos muy detrás por los fideeros, confiteros, carameleros/bomboneros/dulceros, entre muchas otras. En el caso de los carniceros y lecheros la situación se invierte: observamos que 66 de las 94 personas identificadas con dichos oficios eran extranjeras (64 varones y una mujer por cada profesión). Por último, los mozos –que en el censo fueron consignados como personal de servicio- sumaban 187 personas, entre las que se contabilizan 98 argentinos, 22 argentinas, 65 extranjeros y 2 extranjeras.

Otra de las ramas de la actividad económica local fuertemente vinculada a la demanda inmediata para el consumo interno tiene que ver con los oficios ligados al vestido, el calzado y afines. En cuanto a las unidades productivas que la confirmaban, se evidencia que en 1914 la municipalidad de Santa Fe autorizó las patentes de más de 250 locales, entre los que se destacaron mercerías, sastrerías, camiserías, talleres de modistas, zapaterías, sombrererías y peluquerías. Para 1923, en este tipo de establecimientos trabajaban 4183 personas. Al contrario de lo que ocurría en los dos sectores de la economía analizados hasta aquí, este universo estaba constituido mayoritariamente por trabajadoras, registrándose 2574 argentinas y 518 extranjeras. Respecto a los oficios que implicaban la elaboración y refacción de vestimentas en general (modistas, costureras, y bordadoras) y a los destinados a la limpieza y elegancia de las prendas (lavanderas y planchadoras), observamos que no se registró varón alguno, siendo que las proporciones entre argentinas y extranjeras rondaban las tres cuartas partes en favor de las primeras. En cambio, se registraron 170 sastres argentinos y 180 extranjeros y apenas 45 argentinas y 8 extranjeras. Asimismo, los oficios relativos a la fabricación y arreglo de calzados –esto es, zapateros, alpargateros, lustradores, aparadores, entre otros- observamos la presencia de apenas 10 mujeres, frente a los de 86 argentinos y 150 extranjeros dentro del sector. Por último, los peluqueros eran en su totalidad varones (157 argentinos y 77 extranjeros).

Por otra parte, en el censo municipal de 1923 se evidencia la existencia de un universo de 416 personas cuyos oficios se relacionan con la elaboración y distribución de una amplia variedad de artículos de consumo (canastos, cigarros, esterillas, escobas, jabones, velas, entre muchos otros), entre los cuales se registró un exiguo porcentaje de mujeres. Entre esas profesiones, destacan las referidas al mundo de la imprenta (tipógrafos, encuadernadores, impresores, entre otros), que constituía un 62,5% del conjunto y cuyas proporciones por nacionalidad y sexo se mantenían similares al total del rubro. Asimismo, 619 personas se registraron dentro del rubro de industrias diversas o no especificadas: operarios, aprendices y capataces, fundamentalmente, que constituían un grupo casi totalmente masculino (410 argentinos y 252 extranjeros).

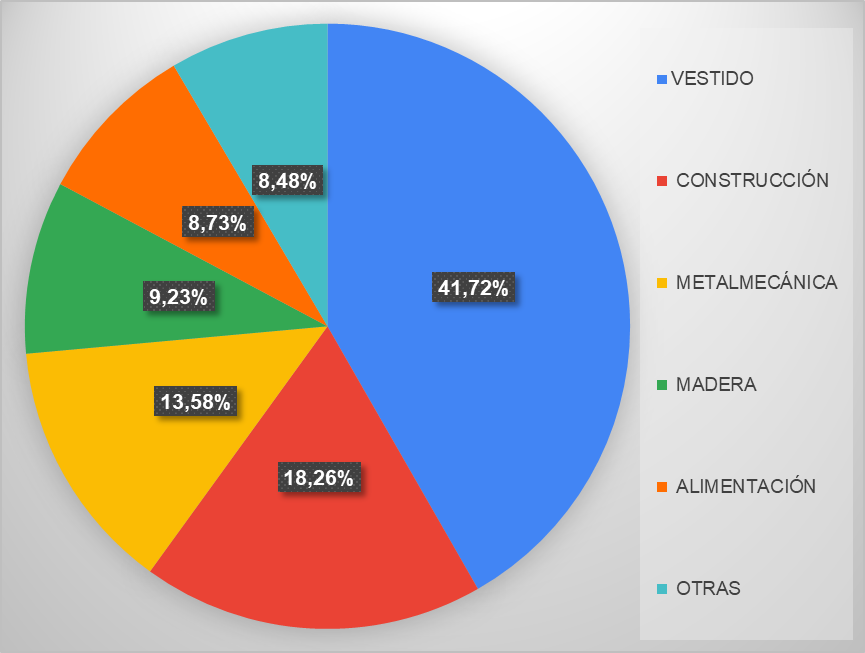
Restan por analizar las ocupaciones referidas al mundo de la construcción, la industria maderera y la metal-mecánica. Y es que el crecimiento demográfico de la ciudad en las primeras décadas del siglo XX implicó un amplio movimiento de expansión no sólo del número de viviendas y complejos habitacionales, sino también de una gran variedad de construcciones referidas a la infraestructura urbana. En 1914, el municipio patentó 323 unidades productivas referidas a esas actividades, entre las que se destacan constructoras, carpinterías, hornos de ladrillos, ferreterías, herrerías y 9 fábricas de mosaicos, tejas y baldosas. Por su parte, los permisos para construcciones otorgados por la municipalidad pasaron de 2415 en 1914 a 4609 en 1928 e incluían autorizaciones para construir casas altas, bajas, piezas internas, letrinas sumideros, pozos, entre otros. En ese período, además, la recaudación municipal por edificaciones trepó de $7537.75 m/n a $41177,85m/n, siendo que los inmuebles con servicios de cloacas pasaron de 2954 a 6528. Como primera observación a destacar para trazar un panorama de las características ocupacionales de estas tres ramas dentro de las industrias y artes diversas, debemos considerar el hecho de que en el censo municipal de 1923 no se registró absolutamente ninguna trabajadora.

Entre los oficios que integran el área de la construcción, nos encontramos con que la gran mayoría estaba constituida por albañiles, que representaban el 47,73% del total. Muy por debajo de estos se ubican los pintores (21%), los electricistas de obras (10,87%) y los ladrilleros y alfareros (6,62%). El resto abarcaba a mosaiqueros, yeseros, plomeros, cloaquistas, gasistas, entre muchos otros. Sobre el origen nacional de estos trabajadores, observamos que, en términos globales, dos tercios de los mismos eran argentinos, a excepción de los ladrilleros, con proporciones prácticamente iguales entre nativos y extranjeros. Pasando a las ocupaciones vinculadas a la industria de la madera, observamos que la gran mayoría de los ocupados allí se identificaron como carpinteros, que constituían el 84,59% del total, siendo que el resto de los oficios incluían a ebanistas, muebleros, lustradores, torneros en madera, entre los de mayores proporciones. Respecto a la composición por nacionalidades, nos encontramos con un 57,59% de argentinos y un 42,41% de extranjeros. Por último, entre los oficios metalmecánicos, resaltan en términos porcentuales los mecánicos, que constituían el 46,46% del total, seguidos por los herreros (21,97%) y los hojalateros (7,74%). El resto de este universo de trabajadores estaba conformado por ajustadores, fundidores, torneros en hierro, herradores, soldadores, engrasadores, entre muchos otros. En su conjunto, observamos que las proporciones entre argentinos y extranjeros son similares a las de los trabajadores de la construcción.

Como es posible observar hasta aquí, el mundo de las actividades denominadas industriales abarcaba a un abanico amplísimo de oficios destinados mayoritariamente a la satisfacción de demandas de consumo del mercado interno de la ciudad de Santa Fe en las primeras décadas del siglo XX. Según los datos del censo municipal de 1923, las ocupaciones relativas al mundo del vestido, calzado y afines constituían casi la mitad del total y era precisamente este sector el que concentraba un número muy mayoritario de personal femenino, del que aproximadamente dos tercios estaba conformado por mujeres argentinas.

Muy por el contrario, las ramas de la construcción, la industria metalmecánica y la maderera eran universos completamente masculinos; en la última, las proporciones entre argentinos y extranjeros eran similares, mientras que en las dos primeras los nacidos en el país representaban los dos tercios del total, aproximadamente. Por su parte, tanto en las ocupaciones

**Gráfico 07 – Ramas de la actividad industrial según el personal ocupado en las mismas (Santa Fe - 1923)**



destinadas a la producción y distribución de alimentos como en las referidas a una amplia variedad de productos e industrias sin especificación, observamos que existía una ínfima proporción de mujeres, siendo variables las cifras relativas a los varones argentinos y extranjeros. Como mencionamos más arriba, muchas de estas actividades no implicaban una distinción clara entre las tareas de producción, distribución y comercialización.

Respecto a estas últimas, cabe destacar que la categoría “comercio” del censo municipal de 1923 abarca un amplio abanico de ocupaciones, mucha de las cuales se correspondían con actividades ligadas a las operaciones económicas de la burguesía local. Un universo de 375 personas se calificaba como agentes de seguros, publicidad y negocios, empresarios, representantes de negocios, gerentes, rematadores, consignatarios, entre otras. Sin embargo, en esta categoría también nos encontramos con un conjunto de 4766 personas identificadas como empleados y dependientes de comercio. Dentro de este grupo, nos encontramos con una amplia mayoría de varones (2613 argentinos y 1827 extranjeros), mientras que se registraron 217 argentinas y 109 extranjeras como trabajadoras de establecimientos comerciales. A este conjunto, consideramos pertinente añadir a los vendedores ambulantes dedicados a la venta de bienes de consumo en el espacio público. En 1923, en este universo se registraron 205 extranjeros, 70 argentinos, 10 argentinas y 4 extranjeras.

Pasando a otro plano de la estructura económica de la ciudad de Santa Fe, el censo de 1923 englobaba dentro del rubro “personal de servicio” a una amplia gama de ocupaciones relativas a tareas de reproducción social, como ser la crianza, la higiene y la alimentación, desempeñadas mayoritariamente en el ámbito hogareño de las clases acomodadas santafesinas. A ello se dedicaba el 8,8% de la población mayor de catorce años de la urbe, esto es, a 6031 habitantes. Este universo, como es de esperarse, era mayoritariamente femenino, siendo que las mujeres constituían la mayoría absoluta en oficios tales como domésticas, cuidadoras de casas, amas de leche y de llaves y damas de compañía. En el rubro cocina, observamos que se desempeñaban 185 varones, mayoritariamente extranjeros, frente a 533 mujeres, en buena parte argentinas; en el rubro porteros, las proporciones entre varones y mujeres eran similares, mientras que en ordenanza se desempeñaban casi en su totalidad varones.

Otra de las tareas de reproducción social remuneradas que se expandieron en la Santa Fe de principios del siglo XX al calor del acelerado crecimiento demográfico registrado, fueron las vinculadas a la educación. Absorbidas en buena medida por parte del Estado, ya que dentro del sector algo más de la mitad de las personas ocupadas se desempeñaban como maestros y directores de escuelas (54,42%), debemos añadir dedicaciones tales como profesores de artes y labores prácticas, de dibujo y de idiomas, institutrices, entre otras, que podían desempeñarse tanto en instituciones privadas como en el ámbito privado de las familias acomodadas. Al igual que en el rubro anterior, se trata de un universo mayoritariamente conformado por mujeres argentinas. Dentro de la rúbrica estatal, también debemos mencionar a la categoría censal “empleados de gobierno o administración pública”, que en la capital de la provincia de Santa Fe constituían el 4,03% de la población ocupada. Este grupo estaba compuesto los varones llevaban la delantera, entre los cuales se registraron 2281 argentinos y 357 extranjeros, a los que se sumaban apenas 128 mujeres argentinas y 16 extranjeras.

Por último, resta por analizar el amplio sector de los servicios de transporte de la ciudad de Santa Fe. Para las primeras décadas del siglo XX, el mismo estaba compuesto por dos circuitos paralelos: uno destinado al transporte de mercancías y pasajeros al interior del ejido urbano y otro vinculado al eje ferro-portuario. Sobre el primero, nos encontramos con una amplia gama de vehículos con diversas capacidades y mecanismos de funcionamiento, a los que se sumaba el sistema de tranvías, destinado al transporte dentro del radio urbano de la creciente población santafesina. Para el período que nos ocupa, el mismo estaba a manos de las empresas Ciudad de Santa Fe, Progreso de Santa Fe y Tranway al Matadero. Nuevamente, nos encontramos con una actividad económica enteramente masculina. En el censo municipal de 1923 se registraban en ella 723 argentinos y 309 trabajadores extranjeros, que se desempeñaban mayoritariamente como conductores, chauffeurs, cocheros, carreros, guardas y empleados de tranvías, a los que se añade el particular oficio de los mozos de cordel. Del otro lado, debemos considerar al eje ferro-portuario de Santa Fe. La red ferroviaria local estaba compuesta para esta época por ramales del Ferrocarril Santa Fe, Central Norte y Central Argentino, la cual tuvo un papel fundamental no sólo en lo referido a la circulación de personas sino también respecto al transporte de mercancías entre otras localidades provinciales y la capital y, de allí, a los circuitos de exportación internacionales por medio del Puerto de Santa Fe.

Sobre todo en lo referido al transporte de mercancías, este rubro se caracterizaba fuertemente por la estacionalidad del trabajo, la cual estaba regulada por la demanda de importación y exportación de bienes. Quizás porque el censo municipal de 1923 fue levantado en el mes de julio, período de relativamente baja actividad portuaria, las escasas cifras de trabajadores que nos aporta hacen alusión fundamentalmente a las ocupaciones de tipo permanente en el sector, también encarnadas en casi exclusivamente por varones. Dentro de los oficios ferroviarios, nos encontramos con la presencia de 407 empleados de ferrocarriles (sumada una extranjera con tal oficio), 321 foguistas, 298 maquinistas y 45 motormen, de los cuales casi el 60% eran argentinos. Respecto a la actividad portuaria, como primera medida debemos considerar que en ese rubro se contabiliza a los agentes marítimos, contratistas y patrones de barcos, que constituían un grupo de 50 varones, de los que 35 eran argentinos. Dentro de los oficios que engloban a trabajadores portuarios, para 1923 se registró la existencia de 278 marinos, 26 contramaestres y un exiguo puñado de lancheros y timoneles. A ello debemos sumarle 21 guincheros y 84 estibadores. Las proporciones entre argentinos y extranjeros varían según los oficios, pero en términos globales, los primeros constituían dos tercios del total.

Para finalizar, y volviendo sobre la cuestión de la estacionalidad del empleo, debemos entenderla como una característica estructural del mercado de trabajo santafesino de la época. Evidencia de ello es el hecho de que, en 1923, más del 20% de la población santafesina mayor de catorce años de edad declaraba tener varias profesiones o profesiones inespecíficas. Dentro de ese conjunto, se destaca la existencia de 8808 argentinas y 2810 extranjeras. A ellas se les suman casi 6000 argentinos y 2141 extranjeros que declararon desempeñarse como jornaleros, peones, ayudantes, capataces y empleados en rubros inespecíficos de la actividad económica.

**Reflexiones finales**

A lo largo de este trabajo hemos sondeado las especificidades de la estructura demográfica y productiva /ocupacional de la ciudad de Santa Fe en el período que abarca los años 1914 y 1928, a los fines de aproximarnos a las formas en que las condiciones ligadas al sexo, al lugar de procedencia y a las edades se hicieron presentes en la composición social de la clase trabajadora santafesina de la época. Como hemos visto, las producciones estadísticas que las diversas agencias estatales llevaron a cabo a comienzos del siglo XX en Argentina, constituyen una puerta de entrada ineludible a la hora de sondear estas cuestiones. En primer término, podemos decir que la información relativa a la estructura ocupacional del período nos deja ver quiénes quedaban por fuera de la clase trabajadora: estudiantes, jubilados, rentistas, ocupaciones ligadas al comercio y al agro locales, quienes en su conjunto conformaban alrededor del 10% de las personas adultas de la ciudad. Asimismo, hemos identificado la existencia de ciertas ocupaciones que se colocarían en las “zonas grises” de una estructura social y de clases en plena reconfiguración y diversificación, en la que las clases medias comenzaron a tener una importancia creciente, como era el caso de los oficios ligados a la instrucción y a la administración pública, que englobaban aproximadamente al 6% de la población ocupada.

Ahora bien, pasando a la composición social de quienes identificamos como miembros de la clase trabajadora de la ciudad de Santa Fe para el período que nos ocupa, observamos que la inserción de varones y mujeres en una heterogénea estructura productiva y ocupacional fue muy diferente. Algunas actividades económicas se caracterizaron por la concentración casi o totalmente absoluta de mano de obra masculina, como ser la producción agrícola y ganadera, las vinculadas a la alimentación, la construcción, la maderera y la metal-mecánica, como así también los establecimientos comerciales y los servicios de transporte urbano y vinculados al eje ferro-portuario. Al interior de esos universos masculinos, la proporción entre argentinos y extranjeros fue variable, rondando los dos tercios en favor de los primeros en la mayoría de los casos, excepto en la industria de la madera y entre los trabajadores ferroviarios, en los que las proporciones entre nativos y extranjeros eran similares. Por su parte, tanto los rubros del vestido como los llamados servicios personales, la mano de obra femenina no sólo era muy mayoritaria respecto a la masculina, sino que también estos rubros concentraban alrededor del 14% de la población ocupada de la ciudad. En ambos casos, las mujeres argentinas constituían alrededor de los dos tercios de las personas ocupadas. Por último, es posible afirmar que el carácter estructural de la diversificación y la estacionalidad del empleo afectaba de manera diferencial a varones y mujeres. Entre las personas que declararon poseer varias e inespecíficas ocupaciones, no sólo nos encontramos con una amplia mayoría de mujeres –fundamentalmente argentinas-, sino que también los varones que integraron esta categoría declararon, al menos nominalmente, contar con un oficio (jornaleros, peones, empleados, entre otros).

Sin embargo, este panorama general respecto a las características sociales de la clase trabajadora santafesina de la época partiendo del análisis de fuentes estadísticas no resulta carente de limitaciones. Estas fuentes, como cualquier otra, se encuentran fuertemente marcadas por las cosmovisiones de quienes las elaboraron: numerosas formas de omisión, agrupamiento y selección de la información recabada implican la imprecisión respecto a cómo los actores sociales se insertaron en el espacio social santafesino. En este sentido, el caso más tangible lo constituye la invisibilización del trabajo infantil, sobre todo si tenemos en cuenta que la tasa de escolarización del período apenas rozaba el 50%. Asimismo, la inespecificidad que implica el trazado de la estructura ocupacional santafesina de 1923 únicamente a partir de los binomios femenino/masculino – argentino/extranjero, nos indujo a la tarea de abordar de manera minuciosa la procedencia geográfica de esos varones y mujeres en edad adulta que habitaron la ciudad por esos años.

Estas limitaciones únicamente pueden ser saldadas mediante la triangulación de la información estadística con otras fuentes primarias que nos permitan dar cuenta de las formas específicas de inserción de las y los habitantes de la ciudad en los mercados de trabajo de principios del siglo XX. Sin embargo, consideramos que la relevancia de trazar un panorama de la estructura demográfica en vinculación a la composición de la clase trabajadora radica en varias cuestiones. Por un lado, siguiendo a Silver (2005) y Wright (2000), este acercamiento nos permitiría identificar las fortalezas o debilidades del poder estructural y el poder asociativo de la clase. Respecto al primero, su definición radica no sólo en los intereses económicos de las clases dominantes, sino también en la concentración o dispersión de la mano de obra en los circuitos productivos y reproductivos y en las formas de incidencia de los mismos trabajadores en redes de reclutamiento de la mano de obra en los mismos. Por último, el poder asociativo de la clase se pone en juego no sólo en los lugares de trabajo, sino que en muchas ocasiones se encuentra atravesado por las condiciones e identidades de género y étnicas, entre otras, que encarnan los sujetos y que pueden posibilitarlo o limitarlo a la hora de establecer solidaridades o disputas cuando las clases entran en conflicto abierto. Es, precisamente, en el marco de las experiencias situadas y vividas como únicas, que es posible construir una suerte de puente entre las condiciones objetivas que como investigadores identificamos respecto a las clases sociales, y las formas en que éstas se identifican, reconocen y protagonizan sus formas de acción.

**Bibliografía consultada**

- Allemandi, C. (2017). *Sirvientes, criados y nodrizas: una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires: fines del siglo XIX y principios del XX*. Teseo.

- Anapios, L. y Caruso, L. (s.f.). Del canillita al ciruja: políticas, experiencias y representaciones sobre el trabajo infantil en la Argentina del siglo XX. *Organización Internacional del Trabajo. 100 años, 100 voces: el trabajo infantil en primera persona*. https://www.ilo.org/legacy/spanish/argentina/100voces/recursos/articulo\_anapios\_caruso.pdf

- Aversa, M. (2015). “Un mundo de gente menuda”. El trabajo infantil tutelado, ciudad de Buenos Aires, 1870-1920. (Tesis Doctoral en Historia). Facultad de filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao.

- Cambiasso, M. y Longo. J. (2013). La noción de experiencia en E. P. Thompson: una propuesta para el análisis de los casos de alimentación y comercio en la posconvertibilidad. *Rey Desnudo*, Año II, No. 3, pp. 233-256.

- Cervera, F. (2011). *La modernidad en la ciudad de Santa Fe. 1886-1930. Historia de un desarrollo incompleto.* Colección Santa Fe Siglo XXI.

- Daniel, C. (2013). De crisis a crisis: la invención de la desocupación en la Argentina. *Revista de Indias*, vol. LXXIII, n.º 257, pp. 193­218. doi:10.3989/revindias.2013.008

- Devoto, F. (2002). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana.

- Di Biasio, P. (2005). *El Lazio en Santa Fe: un grupo de inmigración tardía*. IV Congreso de historia de los pueblos de la provincia de Santa Fe*.* Asociación Amigos del Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

- Duarte, M.J. y Franco, A. (2019). Una clasificación sobre las asociaciones y centrales de trabajadores de la ciudad de Santa Fe entre los años 1896/1928. *Historia Regional*, n° 41.

- Espósito, S., Gómez, G. y Pensiero, M. (2005). *La inmigración italiana en la ciudad de Santa Fe en el período 1920-1950 desde un estudio de caso*. IV Congreso de historia de los pueblos de la provincia de Santa Fe*.* Asociación Amigos del Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

- Falcón, R. (2005). *La Barcelona Argentina: migrantes obreros y militantes en Rosario 1870-1912*. Laborde Editor.

- Germani, G. (1955). *Estructura social de la* Argentina. Editorial Raigal.,

- Hora, R. y Losada, L. (2011). Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación*. Desarrollo Económico*, vol. 50, nº 200, pp. 611-629.

- Instituto Provincial de Estadísticas y Censos / Ministerio de gobierno y Reforma del Estado / Provincia de Santa Fe (2008). *Análisis del crecimiento poblacional. Provincia de Santa Fe.* https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/58623/285635/file/crecimiento\_poblacional%5B1%5D.pdf

- Karush, M. (2006). Radicalismo y conflicto urbano. 1912-1930”. En Videla, O. (coord.), *El siglo veinte: problemas sociales, política de Estado y economías regionales (1912-1976)*, Tomo IX de Nueva historia de Santa Fe. Prohistoria / La Capital.

- Kocka, J. (2002). *Historia social y conciencia histórica*. Marcial Pons.

- Lobato, M. (2001*). La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Entrepasados / Prometeo Libros.

- Macor, D. (2011). *Signos santafesinos en el Bicentenario*. Espacio Santafesino.

- Macor, D. y Piazzesi, S. (2001). Entre barcos y trenes: la formación de la clase obrera en una ciudad aldeana. *Polis Científica*, Universidad Nacional del Litoral.

- Mangold, A. (2021). El asociacionismo étnico y la construcción del orden en el espacio santafesino. El caso del asociacionismo suizo de carácter mutualista entre fines del siglo XIX y principios del XX. En Lárker, J. y Tonón, C. (Comps.), *Orden y conflictividad social entre los siglos XIX y XXI. Miradas espacializadas en territorio santafesino*, Ediciones Teseo.

- Mases, E. (2013). El trabajo infantil en la Argentina 1900-1945. Miradas contradictorias y políticas controversiales. *Estudios Sociales*, (45), pp. 131-166.

-Micheletti, M.G. (2010). Inmigración y religión en Santa Fe: ¿unidad nacional y de creencias o liberalismo cosmopolita? *Épocas. Revista de Historia*, USAL, n° 3, diciembre de 2010.

- O´Connell, A. (1984). La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta. *Desarrollo Económico*, 92 (23).

- Otero, H. (2011). El concepto de población en el sistema estadístico de Argentina, 1869-2001. En *Estatística e sociedade*, n.1, pp. 7-25. seer.ufrgs.br/estatisticaesociedade

- Otero, H. (2006). *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna*. Editorial Prometeo.

- Palacio, J. (2000). La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930. En Falcón, R. (dir*.), Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930),* tomo VI de Nueva Historia Argentina. Editorial Sudamericana.

- Pianetto, O. (1984). Mercado de trabajo y acción sindical en Argentina, 1890-1922*. Desarrollo económico*, vol. 24, nº 94.

- Queirolo, G. (2019). Muchas pero invisibles: un recorrido por las interpretaciones estadísticas del trabajo femenino en la Argentina, 1914-1960. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19 (1), e087. https://doi.org/10.24215/2314257Xe087

- Rapoport, M. (2006), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Ariel.

- Roldán, D. (2013). Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910). *História,* v.32, n.1, p. 327-353.

- Scheinkman, L. (2019). La infancia obrera. En Lobato, M. (Comp.), *Infancias Argentinas*¸ Edhasa.

- Silver, B. (2005). *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Akal.

- Thompson, E. P. (1981). *Miseria de la teoría*. Crítica.

- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica.

- Tornay, M.L. (2017). Una (temprana) sociedad en movimiento. Mutualistas, masones y otros públicos en el ciclo asociativo de entresiglos, 1860-1930. En Vega, N. y Alonso, L. (Comps.), *Lugares de lo colectivo en la historia local: asociaciones, trabajadores y estudiantes en la zona santafesina*. María Muratore Ediciones.

- VALENTINUZZI DE PUSSETTO, L. (1996), El barrio del puerto, Ediciones Colmegna, Santa Fe.

- Van der Linden, M. (2019). *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*. Imago Mundi/CEHTI.

- Villanueva, J. (1972). El origen de la industrialización argentina. *Desarrollo Económico*, 47 (12).

-Wright, E. O. (2000). Workers power, Capitalist Interests and class compromiss. *American Journal of Sociology*.